

## ¿Dónde están los muertos de las batallas medievales? Un estudio preliminar\*

Anne Curry  
*University of Southampton*

Glenn Foard  
*University of Huddersfield*

Traducido por Alberto Prieto

**Resumen:** De las batallas en la Alta Edad Media en Europa occidental, solo unas pocas fosas comunes han sido sometidas a excavaciones a gran escala y siguiendo las pautas modernas. La principal razón es que dichas fosas son difíciles de encontrar, así como las tumbas de las batallas a comienzos ya de la Edad Moderna. Todas en su mayoría fueron descubiertas por casualidad. Salvo en algunos casos, la combinación de técnicas de prospección no resulta un método eficaz para localizar estructuras arqueológicas tan pequeñas en un emplazamiento de tantos kilómetros cuadrados. Towton demuestra la importancia de analizar y conservar información, ya que se puede aprender mucho mediante la excavación moderna y el análisis de los restos. Aunque este estudio tiene en cuenta la documentación arqueológica existente, el registro documental ha de ser el punto de partida y enfoque principal para la búsqueda de fosas comunes en un campo de batalla. A través de pruebas documentales, se investiga cuántas personas fallecieron, dónde están sus tumbas, qué enterramiento y ceremonia se realizó, y si varió en virtud del estatus social o vasallaje. Por último, se debe considerar también la búsqueda de restos mortales alejados del campo de batalla. Se desconoce si el deseo de un funeral cristiano propició las inhumaciones en tierra consagrada, o si fueron trasladados allí posteriormente, en algunos o la mayoría de los casos.

---

\* Este artículo se publicó originalmente en inglés como Anne CURRY y Glenn FOARD: “Where are the dead of medieval battles? A preliminary survey”, *Journal of Conflict Archaeology*, 11:2-3 (2016), pp. 61-77. Disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15740773.2017.1324675>

Las batallas medievales siempre han fascinado tanto a historiadores como a público en general. Sin embargo, hay que admitir que las batallas de este período son difíciles de estudiar. Muchos relatos de crónicas, ya sean escritos por testigos oculares o por testigos no presenciales, están politizados. Las descripciones y explicaciones de los acontecimientos poseen un afán de culpabilizar o, por el contrario, elogiar acciones valientes. Respecto al tema de las batallas medievales hay una parte que rara vez se menciona en los relatos contemporáneos: ¿qué ocurrió con los muertos de ambos bandos? Los historiadores creen que se amontonaban los cadáveres, eran despojados de la armadura (como se ilustra en el tapiz de Bayeux),<sup>1</sup> y se les enterraba en fosas comunes cerca o en el lugar de batalla (como se ilustra en una crónica suiza de 1480 que describe la batalla de Morat en 1476).<sup>2</sup> Esta suposición se ha visto reforzada por algunos textos donde se menciona el tema. Uno de esos textos es el relato de Monstrelet sobre la batalla de Azincourt (1415). Según el relato de Monstrelet, los cuerpos fueron enterrados en un área excavada especialmente para este propósito:

Lesquelx (l'abbé de Ruisseauville et le bailli d'Aire) firent mesure en quatre-vingt-cinq piez de terre, en laquelle furent faictes trois fosses de la largeur de deux homes, dedans lesquelles furent mis de compte fait cinq mille et huit cens homes...[el abad de Ruisseauville y el alguacil de Aire tenían un cuadrado de veinticinco pies (7 m) con tres zanjas excavadas con una profundidad para dos hombres, y en las cuales se colocaron a 5.800 hombres según el conteo hecho]<sup>3</sup>

Esta descripción puede resultar fascinante para arqueólogos anhelosos por encontrar restos de los combatientes caídos en batalla, pero carece por completo de precisión topográfica y geográfica, un problema bastante común entre los relatos de crónicas medievales. Hasta la fecha, ha sido imposible encontrar en Azincourt la fosa des-

<sup>1</sup> Véase una explicación más extensa en Jennie HOOPER: “‘The ‘Rows of Battle-Swan’: The Aftermath of Battle in Anglo-Saxon Art”, en Matthew STRICKLAND (ed.), *Armies, Chivalry and Warfare in Medieval Britain and France*, Harlaxton Medieval Studies, VII, Stamford, Paul Watkins, 1998, pp. 82–99.

<sup>2</sup> El Berner Chronik de Diebold Schilling, c. 1483 (Burgerbibliothek, Berna). La imagen está impresa en Matthew STRICKLAND y Robert HARDY: *The Great Warbow*, Gloucester, Sutton Publishing, 2005, p. 281. Agradecemos a Matthew Strickland por poner esta imagen en nuestro conocimiento.

<sup>3</sup> *Chronique d'Enguerran de Monstrelet*, 6 vv., Société de l'Histoire de France (editado por Louis DOUËT-D'ARCQ), París, 1857–62, t. 3 (1859), pág. 122. En otra versión del texto, «vingt-cinq piez de terre» es reemplazado por «vingt-cinq vergues de terre». El autor especializado en la dinastía Tudor, Edward Hall, usó el trabajo de Monstrelet, pero lo tradujo como «una parcela cuadrada de 500 yardas, en la que mandó que se hicieran tres zanjas». A su vez Holinshed, partiendo de Hall, habló de una parcela cuadrada de terreno de mil quinientas yardas. Véase Anne CURRY: *The Battle of Agincourt. Sources and Interpretations*, Woodbridge, Boydell Press, 2000, pp. 242, 258.

crita por Monstrelet o, en su defecto, alguno de los cuerpos. En 1818, cuando las tropas británicas controlaban la zona tras las guerras napoleónicas, el teniente coronel John Woodford afirmó haber encontrado restos humanos en el campo de batalla. Incluso dibujó un mapa en el que marcó «el lugar de enterramiento de 5.800 caballeros franceses». <sup>4</sup> Esto parece estar cerca del actual recinto de la cruz conmemorativa erigida antes de la guerra franco-prusiana. Sin embargo, el estudio arqueológico realizado por Tim Sutherland en 2002 en esa zona y alrededores no reveló nada. <sup>5</sup> Una explicación sería que Woodford enterró los restos humanos en el cementerio de la iglesia parroquial de Azincourt. En una carta manuscrita del 20 de febrero de 1818 indicaba que ése era su plan. Según el contenido de su carta y los elementos que en ella describe, parece que no encontró mucho, y lo más seguro es que no fuese una fosa común.

Este es un ejemplo de cómo los intereses y metodologías de siglos pasados pueden perjudicar el trabajo de los arqueólogos a día de hoy. El lugar donde enterraban a los muertos en batalla interesó mucho a coleccionistas de antigüedades, cuyas opiniones han creado mitos. Por ejemplo, Francis Wise (1695–1767) llegó a la conclusión de que Wayland's Smithy, en Berkshire Occidental, fue lugar de sepultura para los fallecidos durante la victoria de Alfredo el Grande sobre los vikingos en 871 d. C. Afirmó también que el Caballo Blanco de Uffington era un monumento contemporáneo a dicha batalla. Hoy se sabe que, en realidad, la importancia de ambas ubicaciones se remonta a la prehistoria. De manera similar, en 1889 Leadman aportó información sobre el paradero de unas supuestas tumbas de la batalla de Towton (1461), asegurando que habían desaparecido debido a la labranza de la tierra. Un trabajo reciente de Sutherland aún sin publicar ha demostrado que tal sitio data de la época romano-británica. <sup>6</sup> Con frecuencia, los coleccionistas de antigüedades declaran haber encontrado huesos en campos de batalla, aunque nunca dan detalles sobre la ubicación. Esta inexactitud, combinada con la tendencia a inventar, identificar erróneamente o incluso destruir documentación arqueológica solo consigue aportar pistas falsas sobre el paradero. Esto se demuestra viendo los registros sobre Inglaterra en la base de datos de Campos de Conflicto del Reino Unido (UK Fields of Conflict). Aunque hay 106 registros de sepulturas en 80 lugares diferentes, «la mayoría de los registros de estos y otros sitios se conocen solo a través de informes de coleccionistas de antigüedades y muchos pueden

---

<sup>4</sup> Oficina de registro del condado de Warwickshire CR 764/240: dos cartas de Woodford en febrero de 1818 sobre sus actividades. Agradecemos al Dr. Sutherland por estas referencias. Para ver el mapa, ir a Londres, British Library Additional MS 16368 mapa C, impreso en Anne CURRY: *Battle of Agincourt...*, Figura 2, p. 382.

<sup>5</sup> Tim L. SUTHERLAND: "The Battle of Agincourt. An Alternative Location", *Journal of Conflict Archaeology*, 1 (2006), p. 261.

<sup>6</sup> Alexander D. H. LEADMAN: "The Battle of Towton", *Yorkshire Archaeological Journal*, 10 (1889), 287–302. Agradecemos a Tim Sutherland por esta información y a la profesora Barbara Yorke por el comentario sobre Wise.

resultar falsos». <sup>7</sup> A principios del siglo XIX se realizaron en Crécy unas excavaciones de supuestas fosas de la famosa batalla del mismo nombre. No solo no se encontró nada, sino que ningún informe sobrevivió. <sup>8</sup>

Hasta ahora, los arqueólogos modernos han fracasado a la hora de encontrar restos humanos en prácticamente todos los campos de batalla ingleses y franceses de los siglos XIV y XV, el período en el que se centra este estudio. A pesar de recientes investigaciones arqueológicas, no se ha encontrado nada en Bosworth (1485), la batalla en la que hemos trabajado recientemente. No hubo éxito igualmente en Shrewsbury (1403), donde Pollard llevó a cabo el trabajo. Ni tampoco en una reciente investigación en Bannockburn, a pesar de efectuarse una búsqueda intensiva. <sup>9</sup> Uno de los principales problemas para los arqueólogos es saber dónde buscar. No es fácil averiguar la ubicación exacta en la que ocurrió la lucha. Asimismo, los enfrentamientos armados pudieron dispersarse en áreas extensas a lo largo de rutas que abarcan varias millas si partiésemos desde el punto de partida de la batalla. ¿Encontraremos a todos los muertos enterrados juntos en algún lugar? De ser así, ¿qué factores determinaron la elección de tal lugar? ¿O quizás encontremos enterramientos individuales y colectivos repartidos en una zona más amplia?

A estos problemas se les suman dificultades técnicas. Aunque a veces en las tumbas se hayan encontrado objetos metálicos, éstos normalmente suelen ser pequeños, a excepción de una armadura encontrada en Wisby que mencionaremos a continuación. Dado que estos pequeños objetos metálicos están por debajo del mantillo del suelo, se encuentran fuera del alcance de casi todos los detectores de metal especializados, como son los de inducción de impulsos (que a su vez generan otros problemas de detección). Si Towton nos ha enseñado algo es que las puntas de flecha pierden la ma-

---

<sup>7</sup> Glenn FOARD y Richard MORRIS: *The Archaeology of English Battlefields: Conflict in the Pre-industrial Landscape*, Informe de Investigación del Consejo para la Arqueología Británica, 168, York, Consejo para la Arqueología Británica, 2012, p. 30. Las excavaciones modernas en enterramientos funerarios de la Guerra Civil Inglesa provienen de sitios de asedio, entre ellos Abingdon y los castillos de Beeston, Pontefract y Sandal, no del campo de batalla. Véase una explicación más extensa en Glenn FOARD: *Battlefield Archaeology of the English Civil War*, Oxford, Archaeopress, 2012, y una lista extensa de restos humanos con indicaciones de herida de fuerza contundente, brusca, o penetrante se pueden encontrar en Robert C. WOOSNAM-SAVAGE y Kelly DEVRIES: “Battle Trauma In Medieval Warfare: Wounds Weapons, And Armor”, en Larissa TRACY y Kelly DEVRIES (eds.), *Wounds and Wound Repair in Medieval Culture*, Leiden y Boston, Brill, 2015, pp. 27–56.

<sup>8</sup> Andrew AYTON y Philip PRESTON: *The Battle of Crécy*, Woodbridge, Boydell Press, 2005, p. 119.

<sup>9</sup> Glenn FOARD y Anne CURRY: *Bosworth 1485. A Battlefield Rediscovered*, Oxford, Oxbow, 2013; Tony POLLARD y Neil OLIVER: *Two Men in a Trench. Battlefield Archaeology – The Key to Unlocking the Past*, Londres, Michael Joseph, 2002. En algunos casos el trabajo aún no está completo. Este es el caso en East Stoke, donde se realizó unos leves trabajos de rescate en una fosa común que probablemente esté relacionada con la batalla de 1487, pero el trabajo aún no se ha redactado por completo: Glenn FOARD y Richard MORRIS: op. cit., p. 30. Michael PENMAN: *Bannockburn, 1314 - 2014: Battle and Legacy. Proceedings of the 2014 Stirling Conference*, Lincoln, Paul Watkins, 2016.

yor parte de su contenido metálico por la oxidación, a pesar de estar en condiciones excepcionales para la conservación del metal ferroso. La acumulación de puntas de flecha en el mantillo del suelo de las fosas comunes en Towton tampoco es fiable para ubicar un lugar de sepultura, pues aún se ha de verificar que proceden de los cuerpos. Un arqueólogo necesita pistas concretas procedentes de fuentes documentales para saber dónde concentrar la búsqueda. Solo entonces es factible llevar a cabo un estudio más específico con detectores especializados y técnicas de prospección superficial, que podrían sacar a la luz un conjunto de artefactos metálicos o de restos humanos. Y lo más importante, el uso de la geofísica y las catas arqueológicas necesarias para localizar y confirmar la presencia de fosas de enterramiento.<sup>10</sup>

Debido a la falta de éxito a la hora de buscar los muertos en los campos de batalla, tres importantes hallazgos se han hecho famosos y con razón. El primero es Wisby, en la isla de Gotland, donde un ejército del rey danés derrotó a los campesinos y pobladores locales en julio de 1361. En 1905 se encontró una fosa común, y en 1928 otras tres fosas fuera de las puertas de la ciudad. Se han encontrado por lo menos 1.185 cuerpos, un número relativamente cercano a los 1.800 campesinos muertos que se mencionan en la crónica de los Franciscanos de Wisby. Aunque es probable que haya más entierros inaccesibles a causa de nuevas construcciones de edificios. Los cadáveres conservaban aún la armadura. ¿Se debe esto a que el clima cálido y la cifra de muertos en cuestión hicieron imposible despojarles de la armadura antes de la descomposición? ¿O simplemente la armadura era de tan mala calidad que el ejército real no quiso recuperarla?<sup>11</sup>

El segundo hallazgo está en Portugal, concretamente en Aljubarrota (1385).<sup>12</sup> Unas excavaciones en 1958 revelaron una gran acumulación de huesos en el osario de una fosa, pero no se examinaron hasta más de treinta años después, cuando se concluyó que pertenecían a unas 400 personas. El tercer descubrimiento importante fue en Reino Unido en julio de 1996, durante las obras de construcción de un garaje en Towton Hall. Towton se encuentra 18 kilómetros al sudoeste de York, y es el lugar donde el 29 de marzo de 1461 se libró una batalla. Se concluyó que los hallazgos óseos eran

---

<sup>10</sup> Timothy SUTHERLAND y Simon RICHARDSON: “Arrow Point to Mass Graves: Finding the Dead from the Battle of Towton”, en Douglas D. SCOTT, Lawrence BABITS y Charles M. HAECKER (eds.), *Fields of Conflict. Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Westport, CT, Potomac Books, 2007, pp. 160–73.

<sup>11</sup> Bengt THORDEMAN et al., *Armor from the Battle of Wisby, 1361*, 2 vols., Union City, California, Chivalry Bookshelf, 2001 [1939, reimpresión].

<sup>12</sup> Eugénia CUNHA y Ana Maria SILVA: “War Lesions from the Famous Portuguese Medieval Battle of Aljubarrota”, *International Journal of Osteoarchaeology*, 7 (1997), pp. 595-9. Este artículo también menciona las excavaciones en curso en Grunewald (1410).

pertenecientes a unos 37 o 38 individuos.<sup>13</sup> Es evidente que en aquella tumba relativamente poco profunda se apilaron la mayor cantidad posible de cuerpos.<sup>14</sup> Al igual que en Wisby, se pudieron investigar las características personales de los muertos y las heridas que sufrieron en la batalla. Towton tiene la reputación de ser la batalla más grande jamás librada en suelo inglés. Algunos cronistas afirman que hubo 28.000 muertos. Como resultado, los descubrimientos fueron recibidos con mucha expectación, a pesar de que representaban solo una pequeña proporción de las supuestas víctimas de guerra. No obstante, la búsqueda ha continuado, y Sutherland ha encontrado un enterramiento individual y otro triple en Towton Hall, además de unos restos desarticulados en fosas del campo de batalla, y cuya importancia debatiremos más adelante.<sup>15</sup>

Obviamente es necesario que los historiadores y los arqueólogos trabajen conjuntamente, pero para comprender mejor este tema debemos tener en cuenta también las creencias religiosas y el ritual funerario común del último período medieval. Las creencias religiosas y los efectos psicológicos de la guerra explican el porqué los soldados necesitaban confesarse y recibir la absolución antes de ir a la batalla. Normalmente se hacía por la mañana durante el desempeño de la misa, a ser posible, en el mismo día de la batalla. Los relatos narrativos de batallas mencionan frecuentemente ambas prácticas litúrgicas. En ocasiones, el incumplimiento de estos rituales justificaba parcialmente la derrota. Un ejemplo de ello es el caso de Ricardo III de Inglaterra en Bosworth.<sup>16</sup> El lugar del entierro también era importante. Como Daniel cuenta «se esperaba que un cristiano fuese enterrado en suelo consagrado».<sup>17</sup> La Iglesia definía la extensión de terreno que se consagraría, puesto que los cementerios debían tener unos límites bien definidos. Además era el clero quien controlaba los entierros, un derecho celosamente custodiado, sobre todo porque generaba ingresos a las iglesias con derecho funerario. Hay muchos desacuerdos registrados en donde no se cumplían las normas establecidas.

Además, la gente quería ser enterrada en el lugar correcto para su salvación. Los miembros más ricos de la sociedad hacían acuerdos de antemano para ser

---

<sup>13</sup> Anthea BOYLSTON, Malin HOLST y Jennifer COUGHLAN: “Physical Anthropology”, en Veronica FIORATO, Anthea BOYLSTON y Christopher KNÜSEL (eds.), *Blood Red Roses: The History Archaeology and Anthropology of a Mass Grave from the Battle of Towton, AD 1461*, Oxford, Oxbow, 2000, p. 45.

<sup>14</sup> Timothy SUTHERLAND: “Recording the Grave”, en Veronica FIORATO, Anthea BOYLSTON y Christopher KNÜSEL (eds.), op. cit., p. 41.

<sup>15</sup> Timothy SUTHERLAND: “Unknown Soldiers: The Discovery of War Graves from the Battle of Towton AD 1461”, *From Artefacts to Anomalies: Papers inspired by the contribution of Arnold Aspinall*, periódico inédito, Universidad de Bradford, 1–2 de diciembre de 2006. p. 4. También Timothy SUTHERLAND y Simon RICHARDSON: op. cit., pp. 160–173.

<sup>16</sup> Glenn FOARD y Anne CURRY: op. cit., p. 51.

<sup>17</sup> Christopher DANIELL: *Death and Burial in Medieval England, 1066-1550*, Londres y Nueva York, Routledge, 1997, p. 103.

inhumados en un lugar en particular. Lo normal era que tales sitios guardasen vínculos con su lugar de residencia, y especialmente con su propia devoción religiosa. Además podía ir acompañado de la instalación de una capilla para rezar oraciones y celebrar una misa por sus almas. También se inició la tendencia de firmar el testamento antes de iniciar las campañas militares. Pero incluso las personas más pobres querían ser enterradas en su comunidad de origen, donde la familia y los amigos podían ayudarles a pasar por el purgatorio. Esto explica el atractivo de unirse a una cofradía o hermandad parroquial. Una investigación hecha por el departamento real en 1389 demostraba que la pertenencia a tales grupos, a los que había que pagar una suscripción semanal, significaba que si morías fuera de casa tus compañeros traerían tu cuerpo de vuelta. Por ejemplo, las ordenanzas de la hermandad de San Pedro en Wiggshall (Norfolk) incluían lo siguiente:

Si perece en el agua o en tierra los hermanos de su cofradía lo buscarán dentro de un radio de tres millas. Lo llevarán al entierro como le corresponde a un hombre cristiano si él mismo no pudiese costearlo.

Otras hermandades locales prometían encontrar y traer el cuerpo de vuelta incluso si estaba a seis millas de distancia.<sup>18</sup> También había prácticas comunes relacionadas con el entierro. Era costumbre que las exequias y unos rituales específicos tuviesen lugar a los tres días del fallecimiento. Esto incluía el lavado del cuerpo desnudo y su colocación dentro de un sudario. Ser enterrado con toda la ropa puesta y sin sudario era el destino que se les deparaba a los criminales ejecutados. En las excavaciones de St. Margaret in combusto, en Norwich, se encontraron cuerpos enterrados de esa manera. Algunos llevaban las muñecas atadas y otros estaban tumbados boca abajo. Fueron hallados con signos de haber sido arrojados al hoyo sin miramientos, aunque en un terreno ya demarcado como consagrado.<sup>19</sup> En una inhumación, por norma general el cuerpo debía estar tumbado sobre su espalda y con la cabeza hacia el oeste. En los casos de muertes por plaga sabemos que se crearon nuevos cementerios, es el caso del de East Smithfield, a las afueras de Londres, que fue construido en 1348. Aquí los cuerpos se encuentran apretujados en zanjas en lugar de en tumbas individuales. No

---

<sup>18</sup> *English Gilds* [ed. Lucy Toulmin SMITH], Early English Text Society, serie original, xl (1870), pp. 117, 113, 115.

<sup>19</sup> Brian AYERS: "Norwich", *Current Archaeology*, 122 (1990), pp. 56–59.

obstante, estaban dispuestos de manera ordenada: tumbados de espaldas y orientados en un eje oeste-este.<sup>20</sup>

Era raro que un elevado número de personas muriera en un corto espacio de tiempo y lejos de casa. El campo de batalla era una excepción, y por eso es tan interesante observar lo que sucedía con los cuerpos tras la lucha. Es probable que las batallas diesen lugar a formas inusuales de entierro, porque las circunstancias de la muerte hacen que sea más difícil seguir las prácticas habituales. Dicho esto, existen pruebas documentales del esfuerzo por cumplir las normas tradicionales. Froissart afirma que Eduardo III de Inglaterra permitió una tregua de tres días para inspeccionar el campo de batalla de Crécy, lo cual se aprovechó para realizar los enterramientos: «Et fist a savoir sus chiaus dou pays que il donnoit triewes trois jours pour cerchier le camp de creci et enseverlir les morts [Y dio a conocer a los de la zona que daría tres días de tregua para buscar en el campo de Crecy y enterrar a los muertos]». <sup>21</sup> El relato de Monstrelet sobre Azincourt afirma que durante el día de la batalla y los cuatro días siguientes se recogieron cadáveres de señores feudales y príncipes para lavarlos y enterrarlos en sus tierras.<sup>22</sup>

El ejemplo más obvio de intentar seguir con las normas habituales eran dichos rescates y retiradas de cuerpos para darles sepultura en un lugar adecuado. Sobre todo ocurría con los muertos de mas alto estatus social, que eran llevados a su correspondiente lugar de entierro incluso si éste se encontraba a cierta distancia. Por ejemplo, Antonio de Borgoña y duque de Brabante (hermano del llamado Juan Sin Miedo, duque de Borgoña) murió en Azincourt y fue encontrado por sus sirvientes a bastante distancia de donde se libró la batalla. Sus sirvientes lo llevaron inicialmente a Saint-Pol-sur-Ternoise, a 18 kilómetros de distancia. Allí fue puesto en un ataúd de plomo con especias y hierbas. La colocación del cuerpo en un féretro retrasaba la descomposición y el añadido aromático ayudaba a disminuir el olor. Al cabo de unos cuatro o seis días fue trasladado a Tournai, donde fue velado por el obispo y el cabildo. Al día siguiente llegó a Halle y permaneció durante la noche en la iglesia de Santa María, antes de ser transportado a la iglesia de san Gaule en Bruselas. Finalmente, el 3 de noviembre entró por la ciudad de Fure, donde se le ofreció una misa de difunto y se le enterró junto a su primera esposa.<sup>23</sup> En total, el cuerpo viajó 173 km.

---

<sup>20</sup> Duncan HAWKINS: “The Black Death and the New London Cemeteries of 1348”, *Antiquity* 64 (1990), pp. 637–642.

<sup>21</sup> Jean Froissart, *Chroniques, Livres I y II* [ed. Peter AINSWORTH y George T. Diller], París, Le Livre de Poche, 2001, pp. 589–590.

<sup>22</sup> *Chronique d'Enguerran de Monstrelet*, iii, p. 121.

<sup>23</sup> *Chronique des ducs de Brabant por Edmond de Dynter* [ed. Pierre François Xavier DE RAM], 6 vv. (Bruselas, 1854–60), iii, p. 304.

También cayeron en batalla dos coetáneos ingleses: Eduardo, duque de York, y Michael de la Pole, conde de Suffolk. A ellos se les trasladó aún más lejos para poder enterrarlos de este modo en la iglesia de sus respectivas familias, la de Fotheringhay en Northamptonshire y la de Wingfield en Suffolk. Estaban demasiado lejos para recurrir al lento proceso de descomposición que favorecía el ataúd de plomo. A ambos hombres se les practicó el “mos teutonicus”, es decir, hirvieron sus cuerpos para separar la carne y colocaron sus huesos en recipientes apropiados para el transporte de regreso a Inglaterra. El momento de hervir los cuerpos está relatado por los cronistas Jean le Fèvre y Jean de Waurin, el primero de los cuales se encontraba con los ingleses en la batalla.<sup>24</sup> Esto implica que los ingleses llevaban consigo un recipiente lo suficientemente grande como para hervir a una persona aun cortándola antes en pedazos. Y aún hubo un segundo método de preparación de un cuerpo para el transporte prolongado: el desentrañamiento. Esta práctica, que consistía en extraer las entrañas, se realizaba cuando se disponía de la experiencia y de un amplio margen de tiempo. Fue el tratamiento dado al cuerpo de Enrique V tras su muerte en el castillo de Vincennes el 31 de agosto de 1422. Se preparó el cadáver para transportarlo a su entierro en la abadía de Westminster. Como anécdota, hace unos años en el Parlamento inglés se debatió sobre si se debía pedir a los franceses que devolvieran a Inglaterra las entrañas enterradas en la capilla de Vincennes.<sup>25</sup> Sin embargo, cuando un jefe militar deseaba retirarse velozmente del campo de batalla, como hiciera Enrique V en 1415, el “mos teutonicus” era la única forma posible de preservar los cuerpos en los transportes de larga distancia.

En el año 1415 se dieron muchos casos en los que el cuerpo se llevó al lugar previsto para su entierro. El duque de Alençon, por ejemplo, fue llevado a la catedral de Sées en su ducado. Pero también encontramos ejemplos de hombres de estatus más bajo que fueron llevados a casa. Guillaume de Longueil, capitán de Dieppe, y su hijo fueron enterrados en la iglesia de St. Jacques en la ciudad, y junto a ellos más hombres del norte de Francia tuvieron ese trato. Se necesita investigar más sobre esto, aunque parece que el cuerpo era llevado a su debido lugar de descanso dependiendo de si el fallecido tenía los medios necesarios, como en el caso de la alta nobleza, o de que el hogar estuviese lo suficientemente cerca como para que amigos y compañeros pudieran llevar el cadáver consigo.

No obstante, sabemos que los cuerpos de la nobleza y la alta burguesía se llevaron también a las iglesias más cercanas al campo de batalla. Un documento del siglo

---

<sup>24</sup> *Chronique de Jean le Fèvre, Seigneur de Saint Remy* [ed. François MORAND], 2 vols (Société de l'Histoire de France, 1876–81), i (1876), p. 260; *Recueil des Croniques et Anchiennes Istories de la Grant Bretagne a present nomme Engleterre par Jehan de Waurin* [ed. William L. HARDY y Edward L. C. P. HARDY], 5 vv., Londres, Rolls Series, 1864–1891), ii, p. 218.

<sup>25</sup> Hansard House of Commons Debates, 12 de julio de 1978, vol. 953, cc 577–8W.

XVIII nombra a trece hombres enterrados en la Iglesia de la Casa Franciscana de Vieil-Hesdin, entre ellos el alguacil de Albret. Otros quince en la iglesia de la Casa Dominica de Auchy-lès-Hesdin, y los doce últimos en el cementerio de la misma casa.<sup>26</sup> Después de la batalla de Poitiers del 19 de julio de 1356, alrededor de 50 franceses fueron trasladados al Convento Jacobino de Poitiers para recibir sepultura.<sup>27</sup> Entre ellos el duque de Borbón, en beneficio del cual cabría esperar que se hubiera realizado un esfuerzo para facilitar el regreso de su cadáver y darle sepultura en el lugar de entierro familiar. Quizás el periodo estival fue un factor en la decisión de enterrar a nivel local. Otra hipótesis es que los frailes de Poitiers se encargaron de toda la organización para la recogida y el tratamiento de los muertos. Sabemos con exactitud en qué parte del Convento Jacobino fueron enterrados la mayoría de los muertos. Borbón, la víctima de mayor rango, fue enterrado a la derecha del altar mayor, cerca del sagrario (o “piscina” para los anglicanos). Siete u ocho cuerpos fueron colocados en tres tumbas sin que nunca se supieran sus nombres. Se supone que a la hora de seleccionar cuerpos no se excluyó a grupos sociales más bajos, aunque cabe la posibilidad de que en la lista se agregara al menos a un caballero con algún escudo de armas en particular. Otros cien muertos de Poitiers fueron enterrados en la iglesia de los Cordeliers, en Poitiers. De este grupo 59 eran caballeros y los otros 41 escuderos. El documento continúa diciendo que varios de los hombres asesinados en la batalla fueron transportados en carretas por los Cordeliers:

pour estre enterrerez in de grandes fosses en leur cymetiere qui est hors l'eglise ... et furent faites obsequies honnourables eglises, convents, monasteres et par quantité de bons burgues d'icelle ville [para ser enterrados en las grandes fosas del cementerio que está fuera de la iglesia ... y se realizaron obsequios honorables por parte de todas las iglesias, conventos, monasterios y de un buen número de burgueses del pueblo].<sup>28</sup>

Es imposible saber si esto representa a todos los franceses muertos en la batalla de Poitiers, pero hasta la fecha no se han encontrado enterramientos en el mismo campo de batalla. Lo que sí vemos aquí es un esfuerzo por trasladar los cuerpos a tierra consagrada y enterrarlos de acuerdo a la práctica convencional. Mientras que a la clase alta se la enterraba individualmente en el interior de las iglesias, a la tropa se le

<sup>26</sup> Bibliothèque Municipale de Besançon, Collection Chifflet MS 64, impresa en G. Baquet, *Azincourt* (impresión privada: Bellegarde, 1977), pp. 85–86.

<sup>27</sup> Para ver continuación véase *Recueil des documents concernant la commune et la ville de Poitiers* [ed. Édouard Audoin], Archives Historiques de Poitou, xlvi (1928), pp. 164–75.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

destinaron unas zanjas en cementerios pertenecientes a iglesias. De igual forma, este patrón queda patente en la primera batalla de St Albans, en 1455.<sup>29</sup> El documento de Poitiers también nos dice que el enterramiento masivo se realizó con la autorización del *oficial* de Poitiers (parte de la jerarquía eclesiástica de la diócesis) y el alcalde de Poitiers. Esto nos recuerda que los cuerpos no podían ser enterrados sin el permiso de la iglesia. Tenemos que tener esto en cuenta en nuestro análisis de entierros en otras batallas, unido a la posibilidad de que los cuerpos se hallen enterrados en terrenos debidamente consagrados en la medida en que esto fue posible.

Hay un elemento más que ofrece una visión extremadamente valiosa del enterramiento en Poitiers. Se trata de la fecha en la que se llevó a cabo el entierro masivo: «Le jour de St Valentine audit an mil trois cent cinquante et six», el 14 de febrero de 1357. De ser así, los cuerpos pudieron haber permanecido en el campo durante cinco meses una vez concluida la batalla. Ocho días después de la batalla de Pinkie (1547) un inglés comentaba que vio muchos cadáveres putrefactos aún sin enterrar, aunque aseguraba que un número mayor ya había sido enterrado en el cementerio de Inveresk. Otro informe señalaba que no había suficientes carros para el transporte, y que algunos cuerpos seguían sin ser enterrados incluso un mes después.<sup>30</sup>

Si no se sacaban los cuerpos del campo éstos comenzaban a descomponerse. Tal y como hemos sabido después por la batalla de Azincourt, la sola exposición durante una noche a la intemperie permitía al vencedor, así como a los saqueadores locales, la oportunidad de despojarles de todo cuanto tuvieran de valor. Sabiendo que los cuerpos desnudos se descomponen más rápido que los cuerpos vestidos, ¿es verosímil que dejaran los cuerpos al descubierto durante meses o incluso años permitiendo que se pudriesen a la luz del día? No parece muy acorde a las prácticas y creencias de entonces, ni siquiera en periodos de conflicto político, puesto que dejaría los cuerpos a la espera de ser devorados por los animales. Una solución de sentido común hubiera sido enterrar los cuerpos cerca y de la manera más rápida y cómoda posible, con vistas a trasladarlos más adelante. En ese supuesto, habrían aprovechado algún hoyo o zanja ya existente para evitar tener que cavar en profundidad. Quizás eso fue lo que ocurrió en Poitiers, aunque aún no se conozcan pruebas documentales o arqueológicas de enterramientos provisionales en tal sitio.

---

<sup>29</sup> Tres hombres fueron enterrados con monumentos funerarios en la nave de la iglesia de San Pedro, y al menos diez en el cementerio sin monumentos. Gracias a Peter Burley por esta información. Para enterramientos tras Tewkesbury (1471) véase Gordon MacNeil RUSHFORTH: “The Burials of Lancastrian Notables in Tewkesbury Abbey after the Battle, AD 1471”, *Transactions of the Bristol and Gloucester Archaeological Society*, 47 (1925), pp. 131–148.

<sup>30</sup> Glenn FOARD y Richard MORRIS: op. cit., p. 32; William PATTEN: *The Expedition*, Londres, Richard Grafton, 1548; *Treasurer's Accounts*, ix, 121 y 129 cit. en James FERGUSSON: *The White Hind and other discoveries*, Londres, Faber and Faber, 1963.

En Towton, los estudios recientes de Sutherland parecen indicar que en un principio los cuerpos se enterraron en el campo de batalla, y veinte años después fueron trasladados a un terreno consagrado.<sup>31</sup> Esta investigación partió de la idea de que los enterramientos se llevaron a cabo con mucha probabilidad en el centro de la batalla. La idea surge en base a la opinión del historiador militar, Alfred Burne, quien sugirió que la mayoría de las muertes ocurrían donde los ejércitos se enfrentaban por primera vez.<sup>32</sup> Para evitar tener que arrastrar los cadáveres largas distancias, lo más seguro es que los enterramientos se hicieran lo más cerca posible del lugar donde murieron, ya fuese cavando tumbas de poca profundidad o bien aprovechando huecos en el terreno. Mediante la detección de metales, Sutherland trazó un mapa con la distribución de puntas de flecha en Towton. Al remover la tierra durante este proceso encontraron los restos de un hueso de la parte inferior de un brazo (cúbito distal). Sutherland llevó a cabo una serie de estudios geofísicos de resistividad del suelo y magnetometría, gracias a lo cual detectaron varias anomalías en los sitios donde los detectores habían revelado concentraciones de puntas de flecha. Al igual que el hueso cúbito, unos dientes humanos fueron hallados durante el estudio de resistividad del suelo en una de estas áreas de anomalía. Fue entonces cuando Sutherland abrió catas arqueológicas. La zanja hecha en la ubicación de los dientes reveló diversos restos humanos: fragmentos de cráneos, vértebras, falanges de la mano y del pie, rótulas y unos pocos dientes más. Se trataba de pequeños huesos mezclados, sin embargo «la posición anatómica de algunos huesos indicaba que ciertas partes del esqueleto debieron estar articuladas parcialmente en el momento de su enterramiento».<sup>33</sup> Sutherland también afirmó que los hallazgos se encontraban dentro de una zanja que existía originariamente en aquella zona, solo que había sido retocada y reutilizada para el enterramiento. Estas características le llevaron a la conclusión de que en un primer momento se habían enterrado cuerpos íntegros en aquel lugar, pero luego se desenterraron y se llevaron a otro sitio dejando atrás pequeños huesos y el indicio de la existencia de una zanja para enterramientos.

Sutherland comprobó que todo encajaba con lo que se sabía según el registro histórico. En una orden del 19 de febrero de 1484, el rey Ricardo III dio fondos a la iglesia parroquial de Saxton y a otra capilla para que los cuerpos del campo de batalla se trajesen de vuelta para ser enterrados allí. El contenido de la carta es extremadamente interesante, entre otras cosas porque concuerda con la prueba documental ar-

---

<sup>31</sup> Timothy SUTHERLAND y Simon RICHARDSON: op. cit.

<sup>32</sup> Alfred H. BURNE: *The Battlefields of England*, Londres, Methuen, 1950). En Edgehill (1642) un testigo presencial «vio los cuerpos reunidos en una serie de enormes pilas en el área donde los dos ejércitos se habían enfrentado por primera vez». Glenn FOARD y Richard MORRIS: op. cit., p. 32

<sup>33</sup> Timothy SUTHERLAND y Simon RICHARDSON: op. cit., p. 165

queológica de que los hoyos o huecos de los alrededores se utilizaron para el primer entierro:

y sus cuerpos fueron abandonados en el campo y en otros lugares cercanos, completamente fuera de un lugar de enterramiento eclesiástico (extra ecclesiasticam processus sepulturam), en tres zanjas. Nosotros ... hicimos que los cuerpos fueran exhumados y dispuestos para un entierro eclesiástico en los meses siguientes, una parte en la iglesia parroquial de Saxton en el condado de York y en el cementerio del mismo lugar, y otra parte en la capilla de Towton...<sup>34</sup>

El mismo procedimiento está documentado en las fuentes históricas de Bosworth. Solo una fuente menciona entierros inmediatamente después de la batalla, Polydore Vergil, quien afirma que tras la batalla Henry Tudor subió a una colina cercana, y además de agradecer a sus hombres «ordenó que se cuidara a los heridos y se enterrara a los muertos».<sup>35</sup> Como se señaló anteriormente, no se han encontrado tumbas, aunque la ubicación de la batalla se ha podido determinar mediante el hallazgo de impactos de balas cañón y otros artefactos. Parece que en algún momento los cuerpos fueron trasladados a la iglesia de Dadlington. Unos documentos reales y eclesiásticos sobre la recaudación de fondos para dicha iglesia corroboran que ocurrió en agosto de 1511: «se encuentra en una parcela de la ciudad en Bosworth Feld, también llamado Dadlyngton Feld, en nuestro condado de Leicester». El texto sobre la indulgencia concedida a aquellos que contribuyeron con dinero contiene una parte adicional interesante, refiriéndose a la capilla como el lugar al que «se han llevado los cuerpos o huesos de los hombres muertos en el campo de Bosworth».<sup>36</sup> La mención de huesos da a entender que hubo exhumaciones en el campo de batalla para poder celebrar los entierros, aunque no podemos estar seguros de en qué punto entre 1485 y 1511 sucedió aquello. Entre mediados del siglo XIX y mediados del XX se dieron hallazgos no documen-

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 168, comentario 14 de Anne CURRY: *The Battle of Agincourt...*, p. 175.

<sup>35</sup> Glenn FOARD y Anne CURRY: *op. cit.*, p. 60.

<sup>36</sup> Alfred W. POLLARD y Gilbert Richard REDGRAVE: *Short Title Catalogue of Books Printed in England, Scotland and Ireland 1475–1640* [revisado por Alexander JACKSON, Frederic S. FERGUSON y Katherine F. Pantzer], vol. 2 (Londres, 1976), Núm. 14077, c. 37, y William A. JACKSON: “Three Printed English Indulgences at Harvard”, *Harvard Library Bulletin*, 7 (1953), pp. 229–231. Ver también TNA C 82/367/15, transcrito en Oliver D. HARRIS: “The Bosworth Commemoration at Dadlington”, *The Ricardian*, 7:90 (1985), 124, y Foard y Curry, *Bosworth 1485*, pp. 60–61

tados de cráneos y huesos desarticulados cerca de la entrada al cementerio de Dadlington.<sup>37</sup>

Por lo tanto, en Towton y Bosworth hay pruebas documentales de la autorización oficial y la organización de la exhumación y el reentierro. Las conclusiones obtenidas en Aljubarrota indican una situación similar. A los siete años de finalizarse la batalla se construyó una capilla y los cuerpos fueron colocados en una fosa común.<sup>38</sup> En cuanto a qué tipo de entierro era normal en la Edad Media, parece ser que la exhumación y el reentierro eran medianamente frecuentes. En las ciudades donde se producían un gran número de enterramientos lo común era exhumar antiguos restos de huesos para hacer espacio a los nuevos cadáveres. Luego, los huesos exhumados se limpiaban para clasificarlos y almacenarlos en osarios o en fosas excavadas expresamente para ello. En 1616, la iglesia de Santa Margarita en Westminster, justo al lado de la abadía, contrató a varios hombres para que durante cuatro días cavasen una gran fosa de 4 metros de profundidad, 9 de largo y 3 de ancho para enterrar un gran número de huesos acumulados. Los osarios eran un elemento muy común en la Bretaña de la Edad Media, y los ritos llevados a cabo en el traslado de huesos limpios eran una parte muy importante de la religión popular bretona.<sup>39</sup>

Por lo tanto, la exhumación y el reentierro fueron quizás muy frecuentes tras las batallas. Pese a ello, los hallazgos de Sutherland en Towton dan esperanza a la hora de encontrar vestigios de las tumbas originales, y con ellas huesos pequeños o dientes que quedasen olvidados allí en el traslado de huesos sueltos. Sobre este aspecto, es interesante lo que Woodford comentó sobre los dientes que encontró en Azincourt en 1818.

En el caso de Azincourt, por lo tanto, es posible que los cuerpos se enterraran primeramente en una zona del campo específicamente consagrada y luego los trasladaran al cementerio. El relato de Monstrelet sobre la excavación de una fosa enlaza con el hecho de establecer terrenos consagrados. Como vimos, la zanja fue autorizada por el abad local y por un alguacil también local (otra combinación de miembros eclesiásticos y civiles parecida es el ejemplo de Poitiers). Continúa diciendo que la tierra y las zanjas fueron bendecidas y consagradas como cementerio por el obispo de Guînes al mando de Luis de Luxemburgo, obispo de Thérouanne. Es cierto que Azincourt pertenecía a la diócesis de Thérouanne, de la cual Louis fue obispo en 1415, aunque la refe-

---

<sup>37</sup> Peter J. FOSS: *The Field of Redemore. The Battle of Bosworth, 1485*, Newton Linford, Kairos Press, 1998, pp. 74–75.

<sup>38</sup> Eugénia CUNHA y Ana Maria SILVA: op. cit., p. 596.

<sup>39</sup> Clare GITTINGS: *Death, Burial and the Individual in Early Modern England*, Londres y Sydney, Croom Helm, 1994, p. 139; Ralph Anthony HOULBROOKE: *Death, Religion and the Family in England, 1480 – 1750*, Oxford, Clarendon Press, 1998, pp. 335, 369.

rencia a un obispo de Guînes es confusa, ya que no hubo tal persona. Fenin da una explicación un poco distinta pero con la misma idea general, la de que Luis de Luxemburgo hizo varias fosas en el sitio de la batalla, luego recogió a todos los muertos de ambos bandos y los hizo enterrar allí. Él bendijo el lugar y lo rodeó de setos frondosos (una delimitación típica de los cementerios) para protegerlo de los animales.<sup>40</sup> El *Chronique de Ruisseauville* sigue una línea similar, pero afirma que Luis bendijo el terreno y los lugares donde sucedió la batalla, para más tarde agregar que iba acompañado por el abad de Blangy y que se hicieron cinco tumbas, «y en cada tumba se colocó una gran cruz de madera». Esto es similar a un informe sobre la construcción de un cementerio en la Italia de 1520, donde se plantaron cruces en cada esquina de la parcela asignada y otra cruz en el centro. El obispo roció agua bendita en cada cruz y las perfumó con incienso, y después se colocaron velas en cada cruz.<sup>41</sup>

Puede que se construyera también una capilla. Sobre Azincourt no tenemos pruebas documentales del levantamiento de tal estructura en el campo de batalla durante la época medieval, aunque parece que se construyó una capilla en La Gacogne siglos después y que fue destruida durante la Revolución Francesa. En cambio, durante la batalla de Shrewsbury (1403) una iglesia prosiguió con la construcción de una zona consagrada para los entierros. De esta batalla también existen datos sobre las supuestas dimensiones de una fosa donde colocaron 2.291 cuerpos sin vida. Medía 49 metros de largo, 20 metros de ancho y 18 de profundidad, ¡aunque la última medida no puede ser correcta!<sup>42</sup> Al igual que con Azincourt, no sabemos exactamente cuándo se cavó la fosa, pero en octubre de 1406 se asignaron dos acres (8093 m<sup>2</sup>) de tierra para la construcción de una capilla donde se celebrase un servicio religioso por las almas de los muertos en batalla que fueron enterrados allí mismo. También se celebrarían ceremonias por el rey victorioso (Enrique IV) y por todos los difuntos.<sup>43</sup> Otros tantos documentos, además del material del que están hechos, indican que la iglesia se terminó en 1409. De hecho, los textos hablan de la iglesia que se está erigiendo en el campo donde aconteció la batalla. Esto nos hace pensar que la edificaron sobre la fosa. También se

<sup>40</sup> *Mémoires de Pierre de Fenin* [ed. Emile Dupont], París, Société de l'Histoire de France, 1837, pp. 66–67.

<sup>41</sup> Christopher DANIELL: op. cit., p. 89.

<sup>42</sup> Esto proviene de un manuscrito vinculado al Priorato de la Catedral de Durham, que data de finales de la década de 1410 o principios de la década de 1420: Oxford, Bodleian Library Laud Misc. 748. El extracto está impreso en Alfred H. BURNE: “The Battlefield of Shrewsbury. A Military Reconstruction”, *Transactions of the Shropshire Archaeological Society*, lii parte 2 (1948), 147. Agradecemos al Dr. Philip Morgan por su asesoramiento sobre este y otros asuntos relacionados con la batalla de Shrewsbury. Morgan señala que la exagerada profundidad del pozo podría ser una alusión al pozo de los condenados. Las investigaciones arqueológicas no lograron ubicar la tumba en 2002, y si tal pozo existe probablemente se encuentra debajo de los edificios de la iglesia y la universidad. No se ubicaron otras tumbas más pequeñas en el trabajo de campo que implicó un extenso proceso de excavación de zanjas en el campo de batalla (Tony POLLARD y Neil OLIVER: op. cit., pp. 56–62).

<sup>43</sup> Traducido al inglés en William George Dimock FLETCHER: “Battlefield College”, *The Battle of Shrewsbury*, Shrewsbury, Adnitt y Naunton, 1903, pp. 41–42.

da a entender que el sitio elegido estaba cerca del principal campo de acción, o al menos cuesta abajo, ya que es más fácil llevar los cadáveres con ayuda de una pendiente que hacerlo cuesta arriba. La mayoría de los muertos, por consiguiente, pudieron haber sido enterrados donde se encuentran la iglesia y su cementerio. No sería extraño encontrar algunas tumbas dispersas, ya que una carta de diciembre de 1445 concerniente a la iglesia habla de oraciones por las almas de los que murieron en batalla, «cuyos cuerpos yacen enterrados a unas tres millas o más, dentro y alrededor del mismo campo».<sup>44</sup>

Un tema que sigue planteando un problema es si los muertos del ejército victorioso fueron tratados de la misma manera que los muertos de los vencidos. Sobre esto hay muy poco escrito en las fuentes. Un relato del siglo XII sobre los entierros que siguieron a la batalla de Clontarf (1014) indica que los vencedores solo se preocuparon por sus propios caídos: «al día siguiente entraron en el campo de batalla y enterraron a cada uno de los suyos que fueron capaces de reconocer».<sup>45</sup> En 1415, aunque Enrique V ordenó que practicaran el “mos teutonicus” a dos compañeros ninguna fuente sugiere que se llevara más cuerpos a Inglaterra. Por lo tanto, los muertos fueron enterrados en Azincourt supuestamente. Eso es lo que afirman algunas crónicas inglesas, pero el brabantino Edouard Dwynter sostiene que Enrique V metió a sus soldados caídos en un granero y les prendió fuego con todo el equipo y armaduras.<sup>46</sup> La cremación no era una práctica aceptada por la tradición cristiana, pero, ¿y si se utilizaba solo en circunstancias posteriores a la batalla? En ese caso, ¿enterró Enrique V los restos quemados? Enrique V salió de Azincourt el 26 de octubre, un día después de la batalla. Así que hiciera lo que hiciera lo hizo con rapidez. Es necesario saber también si era fácil distinguir a los muertos de cada bando. Las ordenanzas militares inglesas de 1385 establecieron el uso de emblemas nacionales, algo que habría facilitado las cosas en 1415. Aunque, indudablemente, todo se complicaba todavía más en situaciones de guerra civil.

Sutherland afirma que los enterramientos individuales descubiertos en Towton Hall son del bando ganador, ya que los cuerpos se encontraban en la típica postura de enterramiento. Junto a uno de ellos se encontró una cuenta de rosario metida en un estuche.<sup>47</sup> Se deduce que pertenecen al bando ganador porque de los 37 cuerpos encontrados en Towton en 1996 ninguno pareció haber sido mutilado.<sup>48</sup> Pudieron haber sido enterrados allí en grupo a la espera de una capilla, como en el campo de batalla de

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>45</sup> Susan Leigh FRY: *Burial in Medieval Ireland*, Dublín, Four Courts Press, 1999, p. 114.

<sup>46</sup> Anne CURRY: *op. cit.*, p. 175.

<sup>47</sup> Timothy SUTHERLAND: 'Unkown Soldiers'..., p. 5.

<sup>48</sup> Sutherland, en comunicación personal.

Shrewsbury. En 1467, Eduardo IV solicitó al Papa que se concedieran indulgencias a aquellos que ayudasen en la reparación de la capilla de Santa María, en la parroquia de Saxton. En esos documentos también se menciona a las víctimas de la batalla: «unas enterradas en el cementerio de dicha capilla y otras cerca de ésta».<sup>49</sup> Como hemos señalado antes, Ricardo III de Inglaterra estaba interesado en cierto asunto relacionado con una iglesia parroquial y una capilla apartada, parecer ser que cerca del campo. En julio de 1486 el arzobispo de York otorgó indulgencias a quienes dieron su apoyo a dicha capilla. Según los documentos, ésta se encontraba «allá sobre el campo de batalla donde nuestros mejores hombres, junto a muchos otros, fueron asesinados primero, y luego enterrados y sepultados en los campos de los alrededores». En diciembre de 1502 el arzobispo concedió una indulgencia adicional a aquellos que dieron limosna para una capilla en Towton: «en esta capilla y terreno están enterrados los cuerpos de hombres que sacrificaron su vida en tiempos de guerra».<sup>50</sup> Sutherland ha descubierto recientemente esta capilla en Towton Hall.<sup>51</sup>

Aunque no hay pruebas definitivas, es posible que esta capilla se encuentre en el sitio actual de Towton Hall o en sus inmediaciones. Ninguno de los cuerpos encontrados en 1996 estaba desarticulado, lo cual parece indicar que fueron enterrados poco después de la batalla en un sitio que ya había sido destinado a la consagración y conmemoración. La mayoría de los cuerpos fueron enterrados sobre un eje oeste-este, aunque algunos estaban boca abajo. Además, como aseguraban los excavadores, «los muertos fueron bien colocados en la fosa, y no simplemente arrojados en ella...» El punto discutible, comentaron también, es si aquello era únicamente el resultado de los esfuerzos por colocar el mayor número posible de cuerpos en la fosa en vez de una señal de respeto por los muertos.<sup>52</sup>

Pero esto plantea un gran dilema, ¿se portó mal el bando ganador con los cuerpos de los vencidos en todas las ocasiones? En las victorias de Inglaterra frente a

---

<sup>49</sup> Los Archivos Nacionales C270 / 26/30 cit. en Timothy SUTHERLAND: “Killing Time: Challenging the Common Perceptions of Three Medieval Conflicts- Ferrybridge, Dintingdale and Towton – the Largest Battle on British Soil”, *Journal of Conflict Archaeology*, 4 (2009), p. 23. Véase también *Calendar of Entries in the Papal Registers relating to Great Britain and Ireland*, 19 vols. (Londres, 1896–1998), vol. XII, *Papal Letters 1458-71*, pág. 623.

<sup>50</sup> Timothy SUTHERLAND y Armin SCHMIDT: “Towton, 1461: An Integrated Approach to Battlefield Archaeology”, *Landscapes* 4 (2003), p. 17. Moira HABBERJAM: “Some Thoughts on Richard III’s Memorial Chapel at Towton”, *Blanc Sanglier*, 29:2 (1995), pp. 3–5. Agradecemos a Philip Morgan por esta referencia. Para 1502 véase William WHEATER: *The History of the Parishes of Sherburn and Cawood with notices of Wiston, Saxton, Towton, etc.* 2 vv., Londres, Longmans, Green and Co, 1882, cit. en Timothy SUTHERLAND: “Recording the Grave”,..., pp. 12-13. Para más información véase Philip MORGAN: “The Medieval Battlefield War Memorial”, en Frances ANDREWS (ed.), *Ritual and Space in the Middle Ages*, Harlaxton Medieval Studies XXI (Nueva serie), Donington, Shaun Tyas, 2011.

<sup>51</sup> “The Medieval Dead”, *Yesterday Television*, noviembre de 2013.

<sup>52</sup> Timothy SUTHERLAND: “Recording the Grave”, op. cit., p. 40.

Francia los derrotados se ocuparon del entierro de sus propios muertos. Incluso durante la guerra civil en Inglaterra apenas hay evidencia de malos tratos a los cadáveres, con la excepción de líderes que se consideró que habían actuado como traidores, aunque incluso en esos casos se les proporcionaba un entierro justo. El cuerpo de Ricardo III muestra signos de heridas posteriores a su muerte, pero fue enterrado en una iglesia. El cuerpo de Henry Percy (Hotspur), vencido y asesinado en Shrewsbury, fue decapitado, descuartizado y metido en agua hirviendo. Su cuerpo en cuatro trozos, su cabeza y las cabezas de otros dos rebeldes se metieron en sacos de cera y resina junto con clavos, comino, anís, sal y otras especias. Con esto se pretendía ralentizar la putrefacción y el deterioro hasta que las cabezas y el cuerpo desmembrado pudieran ser distribuidos en cuatro ciudades distintas para su exhibición.<sup>53</sup> Sin embargo, a las partes descuartizadas se les dio finalmente su debido entierro. También el cadáver de otro rebelde vencido en Shrewsbury, Thomas Percy, conde de Worcester, fue decapitado y su cabeza expuesta en el Puente de Londres. Meses más tarde, en diciembre de 1403 se ordenó al sheriff de la ciudad que enviara la cabeza para que fuera enterrada en la iglesia de Santa María en Shrewsbury. Desde el final de la batalla esta iglesia había albergado el resto del cuerpo.<sup>54</sup>

También es ilustrativo el relato de Thomas Walsingham sobre las consecuencias inmediatas de la batalla de Bryn Glas (junio de 1402).<sup>55</sup> Este comenta que «después de la batalla las mujeres galesas cortaban los genitales a los muertos, les metían el miembro en la boca y les dejaban colgando los testículos por la barbilla. También les cortaban las narices y se las introducían en el trasero». Además agrega dos observaciones importantes: la primera es que se trataba de un crimen sin precedentes; y la segunda, que «no permitían que los cuerpos de los muertos fueran encomendados a Dios con el rito final de entierro hasta que se pagara una gran cantidad de dinero». En otras palabras, aunque los cuerpos fuesen maltratados se les seguía dando un entierro digno. Sin embargo, debemos tener cuidado con las presunciones modernas sobre hostilidades bélicas. Del mismo modo, la falta de conmemoración física para la mayoría de los muertos en batalla puede parecer de cierta ingratitud para el ojo moderno, pero era lo típico en la Edad Media. Solo aquellos que podían pagar tumbas en las iglesias eran

---

<sup>53</sup> William George Dimock FLETCHER: “Some documents relative to the battle of Shrewsbury”, *Transactions of the Shropshire Archaeological and Natural History Society*, 2ª serie, x (1898), pp. 243–245, de Foreign Account Roll, 1–6 Enrique IV N° 5, m. 23. Es posible incluso que Hotspur fuese enterrado en la iglesia de Whitchurch en la noche de la batalla, pero que Enrique IV ordenase que su cuerpo fuera desenterrado para ser decapitado y descuartizado.

<sup>54</sup> Cuando se abrió su tumba en 1816 se encontraron allí tanto el cuerpo como la cabeza: Hugh OWEN y John Brickdale BLAKEWAY: *History of Shrewsbury*, 2 vv., Londres, Harding, Lepard, and Co., 1825, vol. 1, pp. 196–197.

<sup>55</sup> *The Chronica Maiora of Thomas Walsingham* (1376 - 1422) [ed. James G. CLARK], Woodbridge, Boydell Press 2005, p. 322.

conmemorados de manera tangible. Los monumentos en los cementerios eran extremadamente inusuales en la Inglaterra de antes de 1600, se hicieron frecuentes a partir de 1650.<sup>56</sup>

De estos ejemplos podemos sacar dos conclusiones principales. La primera es que siempre hubo un esfuerzo por garantizar, con los medios que fuesen, un entierro cristiano digno. La segunda es que no hubo un patrón establecido en la forma de tratar a los muertos en batalla.<sup>57</sup> Se necesitan más investigaciones más sobre las diferentes variantes. Por ejemplo, se ha especulado con que el clima era un factor. En uno muy caluroso, como en Wisby, era necesario inhumar lo más rápido posible. Por otro lado, se ha sugerido que la poca profundidad de la tumba de Towton que contenía 37 esqueletos se debe a que el suelo estaba congelado y era difícil excavar.<sup>58</sup> También deberíamos tener en cuenta la ubicación de la batalla y el origen geográfico de las tropas. Donde hubiera una iglesia o monasterio colindante cabría suponer que desempeñase un papel en los entierros. Si los soldados venían de un sitio cercano había muchas posibilidades de que fuesen devueltos a su iglesia local. También influía si los hombres servían a un señor con un gran número de sirvientes, o quizás si tenían suficientes amigos dispuestos a ponerse en marcha. Solo de esta manera era posible que incluso hombres de bajo estatus social fueran llevados de vuelta a casa.

Si los cuerpos se exhumaban y se volvían a enterrar en otro lugar o no dependía de los acontecimientos políticos que se sucediesen tras la batalla. De ahí el interés de Ricardo III en Towton o también el de Enrique VII en Bosworth. Es más, las decisiones inmediatamente posteriores a la batalla sobre los entierros podrían verse influidas por la naturaleza de la victoria y su impacto político. Por ejemplo, ¿era siempre posible recuperar de inmediato los cuerpos? Froissart retrata como acto de clemencia la moratoria de tres días de Eduardo III en Crécy. ¿Significa que dio más oportunidades de lo normal para que recuperasen y repatriasen cuerpos? Froissart añade también que fue el rey inglés mismo quien llevó los cadáveres de señores feudales franceses a un monasterio cercano para enterrarlos en *sainte terre* (suelo sagrado).<sup>59</sup> ¿Era normal que el vencedor se ocupara de los cuerpos de los vencidos? ¿O fue así porque Eduardo dominaba el condado de Ponthieu, territorio en el que se libró la batalla de Crécy? ¿Es cierto que Eduardo asumió la responsabilidad o Froissart simplemente quiso retratarlo de una manera más favorable? En tal caso es interesante que algunas crónicas inglesas

---

<sup>56</sup> Ralph Anthony HOULBROOKE: op. cit., p. 362.

<sup>57</sup> Esto persistió en siglos posteriores. Por ejemplo, después de la primera batalla de Newbury (septiembre 1643) hemos sabido que 60 carretadas cargadas de muertos se llevaron a la ciudad para su entierro, a los que se suman los que fueron enterrados en el campo. Sin embargo, no se dice cómo se decidió a quién llevarse y a quién enterrar in situ.

<sup>58</sup> Timothy SUTHERLAND: “Recording the Grave”, op. cit., p. 41.

<sup>59</sup> Froissart, *Chroniques*, p. 589.

atribuyan a Enrique V la orden de enterrar a ingleses y franceses, o que estuviese de acuerdo en que el obispo de Théroutane «bendijese un sitio profano para que sirviese de cementerio». <sup>60</sup> También es significativo que Monstrelet mencione a Felipe III, conde de Charolais (posteriormente conocido como Felipe el Bueno, duque de Borgoña), y su interés por la búsqueda de los cadáveres de sus tíos muertos en Azincourt junto a la petición al abad de Ruisseauville y al alguacil de Aire para crear un cementerio. <sup>61</sup>

También debemos tener en cuenta el número y la proporción de muertos. En las batallas donde hubo un elevado número de caídos es de suponer que se construyesen apresuradamente fosas comunes. Pero esto nos lleva de nuevo al principal problema cuando se analizan batallas medievales: rara vez sabemos con certeza el número de soldados envueltos en una batalla. No debemos creernos al pie de la letra los números proporcionados por las crónicas. Si comparamos cifras con las declaraciones patrimoniales, enseguida resulta evidente que los números siempre se exageran. Por citar solo un ejemplo, el *Journal d'un Bourgeois de Paris* afirma que Felipe III, duque de Borgoña, tenía un ejército de 6.000 hombres activos en septiembre de 1429, otros cronistas dan una cifra de entre 3.000 y 4.000 hombres. Sin embargo, las declaraciones de bienes del recaudador general del duque muestran que solo había 2.300 hombres. <sup>62</sup> La otra incógnita es saber cuántos hombres fueron masacrados. La dificultad se debe a ciertos problemas con las crónicas, pero también a nuestro escaso conocimiento sobre cómo se libraban las batallas. Es fácil verificar la muerte de los miembros más importantes de la nobleza y la alta burguesía que lucharon mano a mano, pero no podemos estar seguros de cuántos arqueros y ballesteros murieron. A finales de la Edad Media puede que estas tropas no hayan estado siempre involucradas en combates cuerpo a cuerpo, ya que no llevaban la armadura completa. Un número de muertes relativamente bajo entre los rangos inferiores repercutiría en la cantidad de cuerpos esparcidos en el campo. Los hombres de rango inferior no siempre tenían el beneficio de la repatriación que disfrutaban las tropas de mayor rango. La conclusión de Sutherland es que los cronistas han exagerado mucho el número de muertos, quizás hasta diez veces más. <sup>63</sup>

La dificultad para localizar fosas comunes surge en gran medida de un aspecto práctico en la investigación arqueológica: buscamos pequeños elementos en grandes espacios. Esto sigue siendo un problema incluso cuando estamos seguros del número de víctimas, como en el caso de las batallas de la Guerra Civil Inglesa en el siglo XVII, e incluso cuando conocemos la ubicación general donde se excavaron las principales fosas comunes. Si se desarrollasen métodos más efectivos de reconocimiento geofísico

---

<sup>60</sup> Anne CURRY: op. cit., p. 96

<sup>61</sup> *Chroniques d'Enguerran de Monstrelet*, iii, pág. 122.

<sup>62</sup> Agradecimientos a Aleksandr Lobanov por este ejemplo.

<sup>63</sup> Timothy SUTHERLAND: "Killing Time", ..., p. 22.

que permitiesen un sondeo rápido a gran escala y en alta resolución entonces puede que se encontraran las fosas comunes. No obstante, el registro documental parece indicar con bastante probabilidad que el lugar y la magnitud de los enterramientos variarán considerablemente en cada campo de batalla. Aún habrá que esperar para ver si el registro arqueológico es suficiente a la hora calcular el número real de muertos en algunos campos de batalla.